

## **Entre el Estado, el mercado y la xenofobia: los haitianos universitarios en la República Dominicana<sup>1</sup>**

*Between the State, the market, and xenophobia: Haitian undergraduates in the Dominican Republic*

Kiran Jayaram<sup>2</sup>

### **Resumen**

Este artículo pretende comprender las subjetividades y prácticas de los universitarios haitianos en la República Dominicana. En él se describe y expone la forma en que ellos se adaptan al contexto político, económico y social de la República Dominicana contemporánea. A fin de enmarcar cómo son recibidos en este país y cómo manejan ese recibimiento, este artículo entra en diálogo con los estudios sobre la migración por motivo de estudios y con la antropología del Estado. Además, se fundamenta en entrevistas realizadas a 37 jóvenes haitianos que vivieron la experiencia de estudiar en suelo dominicano. De acuerdo con las entrevistas, los estudiantes valoraban los aspectos económicos y educativos. Pero, en su gran mayoría, deseaban regresar a Haití al finalizar sus estudios, lo que puede leerse como un deseo de dejar la República Dominicana. El artículo invita a no olvidar el papel que juegan las experiencias vividas en la formación de las ideas.

**Palabras clave:** estudiantes haitianos en República Dominicana, tecnologías de subjetividad, tecnologías de sujeción

### **Abstract**

This article aims at understanding the subjectivity and practices of Haitian undergraduates in the Dominican Republic. It describes and explains how they adapt to the political, economic and social context in the contemporary Dominican Republic. To the end of providing this understanding with regards to how Haitian students are received in their neighbouring country

1 Este artículo es dedicado a la memoria de Rooldine Lindor, quien falleció el 12 de julio de 2011: que en paz descanse. Además, quiero agradecer a Liomarys Reyes-Santos, quien me ayudó con la traducción al español.

2 Es profesor asistente de Antropología en la University of South Florida (Tampa). Es doctor en Antropología Aplicada por la Columbia University's Teacher College.

and their management of this reception, this article carries out a dialogue with studies of student migration and the anthropology of the State. In addition, it counts with 37 interviews to Haitian students who lived the experience of studying in Dominican soil. The results of this interviews show that these students recognize the economic and educational aspects. But, the great majority of these migrants desire returning to Haiti, which can be interpreted as a desire to leave the Dominican Republic. The article invites no to forget the role played by the experience lived in the formation of ideas.

**Keywords:** Haitian students in the Dominican Republic, technologies of subjectivity, technology of subjection.

## Introducción

Aunque no es nuevo el fenómeno de que jóvenes haitianos estudien en las universidades dominicanas, el número de estos migrantes aumentó en la primera década del siglo XXI. Después de establecer el contexto institucional, legal, demográfico y social que enmarca la vida de estos estudiantes, describiré sus experiencias en las universidades del territorio dominicano y su aprendizaje al respecto. En ese sentido, este artículo se enfoca en la motivación que lleva a esos estudiantes haitianos a procurarse una educación superior internacional, en sus relaciones sociales y en los problemas financieros que enfrentan como estudiantes migrantes, particularmente desde el terremoto del 2010. La meta de este artículo es demostrar cómo los estudiantes universitarios haitianos en la República Dominicana manejan sus estudios en el contexto de las presiones generadas por el capitalismo moderno y el discurso nacional potencialmente antagonista que se produce dentro del país anfitrión.

## Marco teórico

Este artículo entra en diálogo con los estudios de migración estudiantil y la antropología del Estado a fin de enmarcar el modo en que los estudiantes haitianos son recibidos en la República Dominicana y cómo ellos manejan ese recibimiento.

La literatura sobre el tema de las personas que migran en busca de educación se enfoca mayormente en la migración del sur al norte y en los niños y jóvenes situados en los niveles de K al 12.º grado. Una rama de la literatura sobre la migración estudiantil trabaja con los factores que afectan el desempeño de los estudiantes: el lenguaje de instrucción, las

dinámicas entre grupos étnicos y la aceptación de las diferencias culturales son sus temas más prominentes. También ha sido observado que las remesas juegan un rol importante en el éxito de los estudiantes en su país de origen (Bredl, 2011). Otra rama de la literatura lidia con la supuesta fuga de cerebros (Rao, 2010, p.137), enfoque que suele ocultar la importancia de la experiencia de estudiar en el extranjero. Este acercamiento casi econométrico a un fenómeno complejo ignora algunos aspectos sociales (aunque los autores han comenzado a compensar esta laguna), sobre todo si se toma en cuenta que es posible que las personas que viajen para estudiar no sean de la clase élite. De otro lado, Suárez-Orozco (2001) trata los asuntos que afectan la autoconstrucción de la identidad en un mercado de empleos donde ciertas habilidades son valoradas. Ong (2006) describe cómo estudiantes del sureste de Asia migran a las universidades de los EEUU para adquirir las habilidades del mercado laboral con las que esperan regresar a casa, una tendencia que la autora considera que crea un “curso de colisión con los valores del liberalismo político situado” (p.140). Y Waters (2006), en un análisis de la motivación de los estudiantes de Hong Kong que estudian en Canadá, muestra que las familias de la clase media prefieren que los hijos/as estudien en universidades extranjeras a fin de poder añadir a su bagaje intelectual un extra de capital cultural internacional, pero también simplemente para que puedan continuar sus estudios más allá de la educación secundaria, porque hacerlo en su país de origen resulta muy difícil. Finalmente, Pyvis y Chapman (2007) discuten sobre los estudiantes malasios e internacionales en una universidad australiana en Malasia; analizan sus ideas respecto al uso de la educación como medio para acceder a un mercado laboral internacional, así como para desarrollar una identidad más global y menos “provincial”. Con estos enfoques, se puede prestar atención a la motivación de los estudiantes, a cómo esas experiencias les permiten crear nuevas subjetividades y al impacto de la economía política contemporánea en sus vidas, pues estas no se dan en un vacío sociopolítico.

Independientemente de su finalidad, la migración internacional requiere una discusión sobre el gobierno de las fronteras interestatales, para lo cual resulta apropiado aproximaciones antropológicas a la entidad estatal. Para comenzar, recorro a la creciente literatura de antropología política, la cual reconoce al Estado, no como algo dado, sino como una constelación particular de “aspectos ideológicos y materiales para la construcción del Estado” que diferencialmente afecta “la operación y difusión del poder a través de la sociedad” (Sharma & Gupta, 2006, p.8). Esto amplía el concepto de gobernación más allá de la noción tradicional de una burocracia gubernamental, para pasar a abordar las ideas, las

políticas, los agentes y las agencias públicas (como la universidad del Estado). Bajo la luz de este tipo de investigación se pretende considerar cómo el poder del Estado controla los sujetos que se encuentran en su territorio. Por eso, trato el tema de la ciudadanía.

La exploración de la ciudadanía que hace Aihwa Ong (1996) comienza refutando la suposición del llamado sentido común que presume que el Estado otorga ciudadanía igualmente y sin distinción. Su trabajo explica cómo los Estados se alinean, a través de política y práctica, con el capitalismo contemporáneo (o neoliberalismo). En este sentido, efectivamente, se incluye a algunas personas (como deseables), mientras se excluye a otras que no se desean socialmente (aun cuando tal vez sean, parafraseando a Wooding & Moseley-Williams [2004], necesarias económicamente). Esto conlleva, de modo específico, el reexamen de las “tecnologías de subjetividad” (por las que las personas se construyen a sí mismas) y de las “tecnologías de sujeción” (por las que las personas son construidas o formadas por regímenes de poder) (Ong, 2006, p.6). A estas últimas pertenecen los procesos o regímenes de gobernanza particular con que las entidades políticas y de orden público regulan legalmente a los ciudadanos. Sin embargo, incluso estas mismas tecnologías de sujeción desencadenan el proceso cotidiano que “induce la auto-animación y el auto-gobierno para que los ciudadanos puedan optimizar decisiones, eficiencia y competitividad en condiciones de mercado turbulentas” (Ong, 2006, p.6; Ong, 1996, p.737). Esto significa que la constelación de políticas y actores se esfuerza en conformar el comportamiento de la gente para un presumido bien común, de suerte que las personas actúen de acuerdo con metas similares. En otras palabras, se aplican medidas utilitarias para que el régimen pueda (intentar) gobernar más eficientemente, así como para que la gente pueda (intentar) seguir políticas y prácticas alineadas con las metas del Estado, que en este caso están relacionadas con los imperativos del capitalismo moderno. Aunque Ong (1999) resalte como estrategias de autodesarrollo la ciudadanía flexible o las prácticas transnacionales que emplea una persona para poder eficazmente responder a las condiciones del mercado (como cruzar las fronteras nacionales), otras prácticas reflejan la idea de ciudadanía cultural, por la cual “grupos subordinados o marginalizados definen y experimentan su humillación y su esfuerzo por el bienestar, el respeto y la dignidad” (Rosaldo, 1997, p.7). Ambos casos son, desde el punto de vista de la antropología del Estado, modos en que las personas se relacionan con las entidades sociopolíticas que forman sus vidas.

Este marco teórico permite la discusión del caso presente, en el cual se describe y se expone la forma en que los estudiantes haitianos se con-

forman y adaptan al contexto político económico y social de la República Dominicana contemporánea. La literatura sobre migración educativa llama la atención sobre la manera en que los estudiantes se construyen mientras estudian en el extranjero, mientras que la antropología del Estado revela las estructuras políticas específicas, las demandas del mercado y las presiones sociales que buscan monitorear a los migrantes (y por extensión, a toda la población) y que buscan establecer una forma de gobernanza.

## Métodos

Este artículo recurre a un proyecto de investigación más amplio que examina la relación entre las prácticas y subjetividades de varias clases de migrantes haitianos en Santo Domingo y la economía política dominicana. Por dos años (2008-2010), utilizando métodos antropológicos, conduje entrevistas a más de 200 haitianos. Desarrollé una observación participante extensiva, encuestas y entrevistas en “La Benito”, una comunidad en la que un gran número de trabajadores haitianos pobres viven y trabajan. Además, utilicé redes personales para reclutar personas de elite, profesionales y estudiantes universitarios, a fin de hacer posible las entrevistas y las encuestas. Los datos son el resultado de entrevistas estructuradas y semiestructuradas que realicé a 37 estudiantes de diferentes instituciones de educación superior en Santo Domingo. La data de las entrevistas estructuradas fue codificada por temas; los más importantes son presentados en los índices más adelante.

De los 37 participantes en mi estudio, todos eran estudiantes de licenciatura solteros y sin hijos. Aquellos que admitieron que tenían novios/as, los identificaron como haitianos. Hubo 23 hombres y 14 mujeres. Todos, con la excepción de 5 estudiantes, vinieron de afuera de Port-au-Prince, y la gran mayoría vivía, o en Herrera, o en Las Américas, dos comunidades al este y oeste del Distrito Nacional. La mayoría de los estudiantes estaba estudiando en la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA, 21), universidad enfocada en la tecnología, mientras que el resto se distribuía entre la Universidad Iberoamérica (UNIBE, 5), Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM, 4), Universidad Adventista (UNAD, 2), Centro de Tecnología Universal (CENTU, 2), Instituto Superior de Agricultura (ISA, 1), Universidad Católica de Santo Domingo (UCSD, 1) y la Universidad Dominicana O & M (1). Aunque los estudiantes de UNIBE están desproporcionadamente representados en esta muestra (13% en muestra versus menos del 1% del total general de estudiantes haitianos en la República Dominicana según D’Oleo Ramírez,

2008), las dos escuelas con la mayor cantidad de haitianos matriculados (65% del total de estudiantes) corresponden a las dos primeras escuelas representadas en la muestra (67%, D'Oleo Ramírez, 2008). Del total de jóvenes entrevistados, treinta y tres tenían padres que pagaban sus estudios, tres tenían otros parientes (incluyendo padrinos o madrinas) que apoyaban sus estudios y uno trabajaba para pagar la escuela. Estas estadísticas reflejan los radios aproximados vistos en otros estudios.<sup>3</sup> Todos tenían pasaportes haitianos. Veinticuatro tenían visa de estudiante, 9 tenían visa de turista y 4 tenían residencia dominicana permanente al momento de la entrevista. La relevancia del estatus de los estudiantes será revelada en la próxima sección.

## Contexto

Una comprensión de las subjetividades y prácticas de los migrantes universitarios haitianos en la República Dominicana requiere una reflexión previa sobre los contextos de educación postsecundaria en ambos países, las estructuras legales que regulan la migración y las dinámicas demográficas y sociales de los jóvenes migrantes.

La educación universitaria en Haití refleja la situación de los niveles primarios y secundarios, que se caracterizan por el hecho de que las escuelas más prestigiosas son privadas, seguidas por algunas escuelas públicas de buena calidad, con una cantidad creciente de instituciones privadas de calidad variable. Aunque muchos edificios fueron destruidos o sufrieron daños durante el terremoto de enero de 2010, en general sus operaciones habían regresado a sus niveles previos a mediados de 2011. El acceso a las universidades es dificultoso debido a exámenes de admisión rigurosos y a su baja capacidad para absorber los graduandos de las escuelas secundarias. Se estima que 60,000 estudiantes se gradúan de la escuela secundaria cada año, pero solo hay aproximadamente 15,000 espacios disponibles en todas las instituciones superiores haitianas (Guy Alexandre, comunicación personal, 22 de julio de 2011). Ello significa que el 75% de los estudiantes no puede entrar en un programa educativo en Haití aun cuando tenga los medios para hacerlo.

Por esta y otras razones muchos haitianos buscan educación superior fuera del país. Dada su proximidad y el acceso relativamente fácil, muchos de ellos eligen continuar su educación postsecundaria en la República Dominicana, credenciales que son aceptadas en Haití. No hay

---

3 Esta comparación refiere a D'Oleo Ramírez 2008.

un número oficial de estudiantes haitianos en la República Dominicana. Las noticias de 2008-2010 ofrecen un rango de 5,000 a 27,000 estudiantes; el anterior ministro de Haitianos que Viven en el Extranjero estimó que 15,000 haitianos estaban estudiando en universidades dominicanas (Edwin Paraison, comunicación personal, 16 de diciembre de 2007). Pero las estadísticas al respecto son muy incompletas, y si las universidades privadas llevan la contabilidad de sus estudiantes en función de su nacionalidad, no lo hacen público. De ahí que no se pueda dar números exactos. En su indagación, D'Oleo Ramírez (2008) encontró que la mayoría de los estudiantes haitianos residentes en el país estaba en UTESA, una universidad enfocada en la tecnología. Además, las cuatro carreras más estudiadas por ellos eran la medicina, la administración, las ciencias de la computación y la hotelería y el turismo, tendencia que mis datos reflejan.

Significativamente, las universidades dominicanas no requieren exámenes de admisión particularmente rigurosos, aunque casi todas requieren que los estudiantes tomen tests vocacionales. Una vez que los migrantes poseen los documentos oficiales requeridos, los documentos de la universidad y las cuotas asociadas, pueden matricularse en casi cualquier institución de su preferencia. Desde este punto de vista, y siempre y cuando uno pueda costear la matrícula, en República Dominicana es mucho más fácil tener acceso a una variedad de instituciones superiores que satisfagan el interés personal. Ahora bien, aunque la educación que ofrecen las universidades estatales de ambos países se enmarca dentro de una cierta tradición liberal, y aunque hay más ofertas a diferentes niveles en la República Dominicana, hay que tener en cuenta que muchas de las instituciones privadas de ambos Estados ofrecen una educación superior basada en las prioridades del mercado.

Como los estudiantes haitianos cruzan una frontera internacional, las leyes de ambos países regulan su presencia dentro y fuera de los territorios nacionales. Oficialmente, códigos legales nacionales requieren que los haitianos que salgan del país tengan un pasaporte oficial y la visa necesaria para entrar a su país de destino; mientras que en la República Dominicana se requiere que cualquier extranjero que entre tenga un pasaporte válido (DGM, 2004, Artículo 78). Aunque los requisitos de visa varían según cada país, a los haitianos se les requiere tener algún tipo de visa. Excepciones a esto son los casos (particularmente después del terremoto de 2010) de indocumentados que cruzan la frontera gracias a un soborno o porque no hay oficiales dominicanos de inmigración presentes.

La entrada legal a la República Dominicana es regulada por una serie de leyes. Actualmente, los haitianos que buscan una visa de estudiante están sujetos a cuatro provisiones. Primero, el artículo 3, párrafo VIII, de la Ley 875 de 1978, establece que la visa de estudiante es para múltiples entradas durante el periodo de un año. El artículo 36 de la Ley 285-04 define como “no residentes” a aquellos que vienen formalmente a estudiar en una institución reconocida. Las normas recientes sobre la aplicación de la Ley de Migración 285-04 explican los requisitos para obtener dicha visa: poseer un pasaporte, una carta de aceptación de una institución educativa, seguro médico aprobado y evidencia de sustento económico. Finalmente, los solicitantes de visa estudiantil están sujetos a las regulaciones del *Manual de Normas y Prácticas Consulares*, el cual establece las condiciones en que los estudiantes pueden estar presentes en la República Dominicana. Sin embargo, algunos estudiantes entran a este país y comienzan sus estudios después de conseguir solo una visa de turista de 60 días a 1 año. Hace unos años, el Presidente Leonel Fernández tomó medidas para facilitar la vida a los alumnos haitianos en territorio dominicano. En el 2006, después de reunirse con una coalición de estos estudiantes, acordó reducir las cuotas para cruzar la frontera, extendió el plazo de las visas estudiantiles y ofreció visas estudiantiles gratuitas (Jiménez, 2006).

El terremoto del 12 de enero de 2010 impulsó otro gesto del gobierno dominicano para con los estudiantes haitianos. Primero, poco después del terremoto, el rector de la Universidad Autónoma declaró que los haitianos serían exonerados del pago de matrícula en el término de primavera de 2010 y que dicha entidad daría 1 millón de pesos (aproximadamente \$28,000 dólares americanos) para asistir a las víctimas del desastre (Vida dominicana, 2010). Luego, el gobierno dominicano envió una comisión de alto nivel a Haití para estudiar la situación de la educación superior allí, lo cual fue seguido de la construcción de una extensión de la Universidad del Estado de Haití en Limonade, recinto que fue inaugurado y pasado a manos del gobierno haitiano el 12 de enero de 2012.

Es importante situar a los haitianos de clase media que se trasladan a la República Dominicana en el contexto de un cambio migratorio importante. La mayoría de los haitianos que migraban a la República Dominicana desde principios del siglo XX trabajaban en la producción agrícola, especialmente en la cosecha de la caña de azúcar. Con los cambios acaecidos entre la década de 1970 y los 1990, y con las reformas económicas introducidas por el presidente Leonel Fernández, se transformó la economía del país, de suerte que esta dejó de estar basada en el azúcar y la producción agrícola y pasó a fundamentar su riqueza nacional sobre

todo en el turismo, el sector servicios y las zonas francas. Dichos cambios se corresponden con la urbanización de la migración, la expansión de los haitianos en la economía informal y en otros sectores ajenos a la agricultura (Jayaram, 2010), la feminización significativa de la migración (Wooding & Sangro, 2008) y, consecuentemente, con el aumento de la visibilidad de los migrantes haitianos. Este reciente cambio en la migración de los haitianos de las clases más bajas coincide con el aumento en número de los migrantes correspondientes a otras clases socioeconómicas.

Aunque relaciones amistosas entre algunos haitianos y dominicanos han existido desde la fundación de los dos Estados y continúan hasta el día de hoy, aún existe el estigma de ser haitiano en la República Dominicana. Este antihaitianismo —que referí en otro lugar como “una constelación de ideas y prácticas que negativamente afecta a la gente de Haití, a sus descendientes y a aquellos percibidos como pertenecientes a uno de estos colectivos independientemente de si realmente pertenecen y específicamente por su membresía adscrita” (Jayaram, 2010, p.34)— ha cambiado a través del tiempo y el espacio. Si bien su manifestación histórica más referida la constituye la masacre —sancionada por el gobierno— de miles de personas percibidas como haitianas que se encontraban cerca de la frontera entre Haití y la República Dominicana en 1937, desde la introducción de las reformas económicas neoliberales, la naturaleza del antihaitianismo ha cambiado. Turits (2002) argumenta que el antihaitianismo “solo ha crecido y, sobre todo, se ha difundido durante los pasados 60 años” (p.592). Los modelos viejos continúan, y mucho del elemento ideológico se mantiene igual. Ahora bien, esta ideología ya no es muy sancionada por el Estado, y en cambio es difundida a través de literatura ultranacionalista (incluyendo los trabajos de Balaguer) y de libros de texto (Wigginton, 2005). Ese antihaitianismo afecta las vidas de los estudiantes haitianos, como muestro en la próxima sección.

### **Resultados: vidas y sustento de los estudiantes**

Habiendo discutido el contexto en el cual los estudiantes se encuentran, ahora me enfoco en sus experiencias. Este artículo se centra, como parte de su indagación sobre la construcción de las subjetividades, en las motivaciones de los estudiantes para buscar una educación superior internacional, en sus relaciones sociales y en sus asuntos financieros.

## Motivaciones y planes futuros

Con esta investigación quería entender las motivaciones de los estudiantes haitianos para estudiar en la República Dominicana. Para acercarme a la respuesta, hice preguntas abiertas sobre sus motivaciones para seguir estudios universitarios, sobre sus razones para estudiar en la República Dominicana en vez de en Haití y sobre sus planes para después de graduarse.

### Índice 1.1 Motivaciones para hacer estudios universitarios

Para trabajar en lo que le gusta/desarrollarse, para conseguir empleo	8
Para ser capaz de enfrentar la competencia del mercado	3
Para tener más opciones	3
Para mejorar la vida	3
Para tener una base de conocimiento	2
Para comprenderse a sí mismo/a o a los demás	2
Para ayudar a los que lo/la criaron	1
Para crear contactos necesarios en el futuro	1

Entre las respuestas dadas, la más común fue que los estudiantes deseaban convertirse en profesionales en el campo elegido. Una estudiante contestó que las “universidades son buenas porque tú tienes un curso de estudios, y luego puedes ser capaz de desarrollarte profesionalmente” (Muriel, entrevista, 18 de julio, 2011). Las siguientes respuestas más frecuentes son las que apuntan a las condiciones del mercado, la flexibilidad y la movilidad social. Las otras respuestas refieren la pertinencia de los estudios superiores para la autoedificación y el mantenimiento de relaciones sociales satisfactorias.

El Índice 1.2 indica que la mayor motivación para no estudiar en Haití es la amenaza de la inseguridad. Esta respuesta no es sorprendente, dado que la mayoría de los estudiantes entrevistados entraron a la República Dominicana alrededor del año 2005, como consecuencia de una violencia más generalizada y del aumento en secuestros en Haití después del golpe de Estado contra Jean-Bertrand Aristide en 2004. El siguiente grupo de preguntas (indicado por 8 y 7 respuestas favorables) indica que en Haití es difícil lograr la entrada en el campo de estudios preferido y que puede que el curso no esté disponible o que ofrezca una calidad de ins-

trucción baja. Por ejemplo, Esther, estudiante en la PUCMM, siente con fervor la necesidad de servicios psicológicos en Haití. Sus sentimientos se intensificaron después del terremoto porque ella “deseaba ayudar gente, pero no se ofrece ese tipo de entrenamiento en Haití” (entrevista, 16 de julio 2011).

Otro aspecto interesante es que muy pocos estudiantes indicaron como causa el que el costo para asistir a la universidad fuera prohibitivo

### Índice 1.2 Motivaciones para no estudiar en Haití

Inseguridad (secuestros, política, etc.)	16
Dificultad para entrar	8
Curso o estudio no disponible/de baja calidad	7
Costos prohibitivos	3
Escuela secundaria incompleta <sup>4</sup>	1
Mejoradas oportunidades de empleo fuera de Haití	1
Adquirir experiencia en el extranjero	1
Mejor vida fuera de Haití	1

El Índice 1.3 muestra que la razón principal por la que la gente decidió estudiar en la República Dominicana fue la falta de opciones para estudiar en otro país. Implícita en sus respuestas, curiosamente, está la idea de que estudiar en el extranjero es casi un imperativo para lograr mejorar la situación social, criterio en el que se asemejan a los estudiantes entrevistados por Waters (2006). Entre las otras razones, y como consecuencia de sus respuestas a la pregunta de por qué no escogieron estudiar en Haití, los entrevistados indicaron la seguridad, los bajos costos, el más fácil acceso y la mejor calidad de los programas como los factores más importantes en su motivación para estudiar en el país vecino.

4 Para graduarse del colegio en Haití, hay que tener éxito en dos exámenes estatales. Datos confiables no estaban disponibles en el momento de esta publicación, pero, según una investigación, solo el 16% de los estudiantes aprueban estos exámenes (Kolbe and Hutson 2006).

### Índice 1.3 Motivaciones para estudiar en la República Dominicana

Falta de opción	8
Seguridad	6
Más barato	5
Más fácil obtener entrada que en Haití	4
Ya estaba en el país	3
Calidad de los programas/reconocidos afuera	3
Deseo de mejorar las relaciones binacionales	1
Mejores posibilidades de empleo después de estudiar	1
Expectativas de empleo durante los estudios	1

El Índice 1.4 refleja los planes de los estudiantes después de la graduación. Por mucho, la respuesta más suministrada fue regresar a Haití. Edvanie expresó las dos razones primordiales por las cuales la gente deseaba hacerlo: “trabajar para después hacer algo positivo por mi país”, o bien, debido a los sentimientos negativos de algunos dominicanos y a sus estereotipos de los haitianos, simplemente “regresar a casa” (entrevista, 13 de julio 2011). Aunque muchos expresaron el deseo de regresar a trabajar, otros indicaron que preferían vivir en Haití a seguir viviendo en la República Dominicana. La siguiente respuesta más frecuente tuvo que ver con el deseo de continuar los estudios, pero fuera de Haití y de la República Dominicana. La tercera respuesta más frecuente indica el deseo de encontrar empleo en cualquier lugar del mundo en que sea posible.

### Índice 1.4 Planes futuros

Trabajar en/regresar a Haití	21
Estudios de posgrados fuera de la Hispaniola	5
Empleo (lugar no especificado)	4
Reconstruir a Haití	2
Ni idea	2

Estos datos indican que hay tendencias bastante claras en cuanto a la motivación para los estudios universitarios y en cuanto a los planes después de la graduación. Los estudiantes reconocen los aspectos de

mercado y los educativos en sí mismos como los beneficios principales de la educación universitaria. Factores relacionados con la seguridad, la economía, el acceso y la calidad de la instrucción figuran de modo mayoritario en el pensamiento de los estudiantes. Finalmente, la gran mayoría de estos migrantes desea regresar a Haití, lo cual también puede ser leído como un deseo de dejar la República Dominicana. A pesar de que estas ideas pueden ser parcialmente entendidas como vinculadas a un contexto más amplio, no podemos olvidar que las experiencias vividas por ellos en el país anfitrión juegan también un papel en la formación de sus ideas.

### **Experiencias de los estudiantes**

Las experiencias sociales de los estudiantes universitarios haitianos en la República Dominicana pueden ser situadas entre los parámetros de amistad, ambivalencia y hostilidad.

Algunos estudiantes haitianos tienen experiencias positivas en la República Dominicana. Olivier comentó que al principio tuvo problemas comunicándose en español, pero que ahora es su “segundo hogar” (entrevista, 14 de junio 2011). Raphaëlle indicó que su universidad abrió un espacio para discusiones informativas sobre las tensiones existentes, las que, según cree, son basadas en eventos históricos y diferencias culturales en lugar de racismo. En cuanto a asuntos raciales, dos jóvenes mujeres indicaron que no tenían problemas con sus colegas dominicanas porque sus rasgos fenotípicos eran valorados de manera positiva en la República Dominicana. Sin embargo, Lily indicó que, debido al hecho de que su “piel es clara y el cabello lacio, los dominicanos nunca creen que soy haitiana, porque ellos piensan que los haitianos son sucios y feos” (entrevista, 14 de junio 2011). Lucy dijo lo mismo, y añadió que sabía que “las cosas son diferentes para los haitianos (que trabajan) en la calle” (entrevista, 18 de junio 2011). De este modo, las experiencias positivas de los estudiantes corresponden a la estratificación basada en la clase económica y la raza. Aunque estas historias no niegan las experiencias negativas, los comentarios de estos estudiantes indican que ellos no sufrieron directamente el antihaitianismo.

Otros estudiantes apuntan a una experiencia más heterogénea. Jean Luc dijo que él nunca ha experimentado ningún conflicto significativo con los dominicanos en su escuela (UNAD), pero que ha escuchado sobre otros que sí han tenido estas experiencias. Él añadió que “algunos dominicanos no quieren hablar con los haitianos, excepto si los pueden

ayudar a ellos con trabajo de la clase o a obtener mejores calificaciones” (entrevista, 14 de agosto 2011). Marie expresó una ambivalencia similar en sus relaciones con los dominicanos. Aunque ella nunca ha tenido problemas con un profesor o con colegas, indicó que, en un contexto social más amplio, “algunos [dominicanos] son amigables y otros son racistas” (entrevista, 22 de junio 2011).

En el contexto de un nuevo antihaitianismo, y dados los comentarios anteriores, es obvio que algunos dominicanos son, en el mejor de los casos, ambivalentes respecto a los haitianos. Un profesor universitario decidió encargarse de realizar investigaciones preliminares sobre esta población, con la idea inicial de querer entender las motivaciones de los estudiantes haitianos para estudiar en la República Dominicana. Sin embargo, su razón para la investigación consistía en verdad en “asegurarse de que ellos se vayan cuando se gradúen, para que no tomen empleos dominicanos” (profesor, comunicación personal, 17 de abril 2009). El interés del profesor por los haitianos emergía de un deseo de asegurar que su estadía fuera limitada y que no fuese en detrimento de los empleos de los dominicanos.

La negatividad referida anteriormente encontró blancos reales entre algunos estudiantes migrantes, pero además demuestra un aspecto nuevo del antihaitianismo. La población general, los colegas y los maestros contribuyen a generar esas experiencias de hostilidad. Así, aunque ha vivido, trabajado y estudiado en la República Dominicana por más de cinco años, debido a la animosidad hacia los haitianos Esther refirió: “no me gusta el país” (entrevista, 17 de julio 2011). Mientras hace compras, en el transporte público y en otros lugares, ella ha escuchado comentarios denigrantes sobre los haitianos, como que todos son ladrones, malos y dados a cometer crímenes<sup>5</sup>.

Dentro del contexto universitario, tanto estudiantes como maestros han contribuido a la generación de experiencias negativas para los estudiantes migrantes haitianos. Muchos haitianos indicaron que han sido objeto de risa o abiertamente de burla, por parte de sus colegas dominicanos, por errores gramaticales y de pronunciación del español. Sin embargo, han sido los profesores quienes han cometido algunos de los peores comportamientos reportados. Una cantidad considerable de las estudiantes entrevistadas habló sobre experiencias negativas con profesores varones, que a veces eran abusivos verbalmente. Un profesor,

---

5 No niego la posibilidad de que haitianos hayan cometido crímenes en la República Dominicana, pero nunca he leído una investigación sobre el porcentaje de crímenes por nacionalidad y mucho menos entre la población haitiana migrante.

de pie frente a una de sus clases antes de administrar un examen, advirtió a los estudiantes que no utilizaran notas para copiar, que no escribieran notas en sus zapatos y que no accedieran a la información en sus teléfonos, y afirmó: “en otras palabras, no sean como un haitiano” (Martine, entrevista a estudiante, 6 de mayo 2009). Después de que dos estudiantes haitianos se le acercaran luego de la clase para expresar su sentir, él indicó que no se refería a ellos, sino a los “haitianos malos”. Otra experiencia negativa envolvió a una estudiante adventista llamada Minerva, matriculada en la UNAD. Un profesor dispuso un examen para un sábado, lo que requería que la estudiante violara sus convicciones religiosas, ya que los adventistas observan el sabbat los sábados. Por la intransigencia de su profesor, le resultó imposible tomar el examen y, por tanto, fracasó en esta clase dos veces —pues él nuevamente, en el siguiente período, requirió una prueba un sábado—. Minerva indicó que a otros estudiantes les fue permitido tomar exámenes de reposición en otros días, así que ella estaba absolutamente convencida de que su nacionalidad contribuyó a que el profesor no estuviese dispuesto a hacer un acomodo para ella.

### **Manejando desafíos**

Ante los potenciales obstáculos asociados con ser identificados como haitianos/as en la República Dominicana, los estudiantes desarrollan una serie de estrategias lingüísticas, políticas, sociales y económicas. Aunque algunos estudiantes recibieron entrenamiento en español en Haití, muchos de ellos se matricularon en clases de español en varias instituciones (con más frecuencia en APEC) poco tiempo después de haber llegado a Santo Domingo, con el propósito de mejorar las destrezas en el idioma o para reducir la tensión por potenciales o reales situaciones de ridículo frente a colegas y maestros, como ha sido descrito anteriormente. Excepto dos, todos los estudiantes entrevistados reportaron haberse inscrito en cursos de entrenamiento en la lengua española en la República Dominicana, aun cuando algunos ya la habían estudiado en Haití. Data de las entrevistas sugiere que el estatus socioeconómico de los estudiantes se correlaciona positivamente con el prestigio de la institución en la que ingresan para perfeccionar su español, si bien dicha data no es suficientemente robusta para confirmarlo.

Políticamente, en lo pertinente a los aspectos gubernamentales, los estudiantes pueden establecer su presencia legal en el país de varias maneras. Ya que la Constitución haitiana de 1987 prohíbe la doble ciudadanía, los estudiantes no pueden tener un pasaporte dominicano y otro hai-

tiano. Pocos de los estudiantes entrevistados adquirieron la residencia legal. Una *cédula* permite cruzar la frontera internacional y facilita el acceso a ciertos servicios dominicanos públicos y privados, pero ello requiere un largo proceso, fondos significativos y, tal vez, la ayuda de un abogado dominicano. Aunque la adquisición de la visa de estudiante ha sido significativamente facilitada por las acciones del expresidente Fernández, el peso del papeleo lleva a algunos estudiantes a continuar estudiando en la República Dominicana con una visa turística (de dos meses o un año). Efectivamente, la mayoría de los estudiantes entrevistados tenía este tipo de visa. Aunque este visado requiere más dinero, se puede obtener en un día pagando las cuotas requeridas en un consulado dominicano. Dicho de otro modo, las estrategias que los estudiantes utilizan para cumplir o afrontar los requisitos estatales dependen de sus medios económicos, de su capital social (incluyendo el tiempo disponible para completar el papeleo) y de su conocimiento de cómo negociar con las burocracias gubernamentales.<sup>6</sup>

En el plano económico, los estudiantes haitianos enfrentan situaciones precarias debido a los límites legales para trabajar y a la fuente de su dinero. El modo de vida dominante en la República Dominicana está basado en el capitalismo y en relaciones mercantiles. La renta, el costo de la matrícula, la comida, la ropa y otros gastos son usualmente pagados en efectivo. La mayoría de los estudiantes está confinada respecto al derecho legal de trabajar. El artículo 100 de la Ley 285-04 establece que los “no residentes” no pueden involucrarse en trabajo remunerado, si bien exceptúa (entre otros) a los estudiantes cuando se empleen “estrictamente para las actividades que fueron admitidas” o bien cuando trabajen dentro de una escuela. Consecuentemente, las remesas internacionales son un recurso vital para los estudiantes. De los 37 entrevistados, 36 de ellos recibían remesas de Haití, los Estados Unidos, Canadá o Francia. La estudiante restante, en lugar de recibir dinero, lo enviaba a su familia, ya que ella trabajaba como asistente de maestro de inglés en una escuela privada de idiomas. Cualquier falta de fondos lleva a los estudiantes a depender de sus compatriotas en la República Dominicana para satisfacer sus necesidades: compartir la comida, compartir la ropa, prestar o regalar dinero, o incluso, a veces, permitir que el estudiante

---

6 En una nota relacionada, durante una entrevista para el proyecto etnográfico más amplio, un haitiano de las clases más bajas me pidió que lo ayudara a obtener una tarjeta de identificación estudiantil. Cuando lo pregunté por qué, él me dijo: “la policía no te molesta si tienes un carnet universitario” (Benoit, entrevista, 10 de enero 2008). Un dominicano negro de las clases bajas también refirió esencialmente la misma idea. Se debe anotar que ninguno de los haitianos entrevistados en este artículo mencionó este recurso como estrategia para negociar con los poderes estatales.

duerma en el piso o en un colchón hasta que pueda desenvolverse de otra manera, son algunas de las estrategias con que se auxilia a los estudiantes necesitados. Las relaciones y las contribuciones en especie y en efectivo sustentan las vidas de los estudiantes.

Desde el terremoto de enero de 2010, sin embargo, la situación se ha intensificado. Aunque las demandas financieras de vivir en la República Dominicana siguen siendo las mismas, la capacidad de los estudiantes para satisfacer sus necesidades se ha visto significativamente disminuida. Cuando les pregunté sobre sus necesidades después del terremoto, todos los encuestados (y todo estudiante con quien he hablado después) dijeron que sus demandas financieras habían aumentado. 70% de los entrevistados dijo necesitar ayuda con “gastos de vida” como comida, ropa, facturas misceláneas. Cerca de un tercio de los entrevistados explicó que necesitaba ayuda con los costos educativos. Casi un cuarto de los entrevistados mencionó que necesitaba ayuda para pagar la vivienda. Y algunos estudiantes (no en la encuesta) han tenido que abandonar la universidad debido a que no podían pagarla. Los estudiantes explicaron que las razones de tales dificultades financieras estribaban en la pérdida de la vida o del sustento de aquellos que les estaban enviando dinero, o en la reasignación de los fondos de apoyo financiero debido a la necesidad de proveer más ayuda a los sobrevivientes del terremoto en Haití. Al momento de escribir este artículo, no se conoce de becas disponibles para ciudadanos haitianos en la República Dominicana, contrario a ofertas de gobiernos como Senegal (Cela Hamm, 2013).

Aparte de los asuntos lingüísticos, políticos y económicos enfrentados, los estudiantes haitianos en la República Dominicana tienen que lidiar con el antihaitianismo. Para algunos estudiantes migrantes, como Lily, mencionada anteriormente, los rasgos fenotípicos de tez clara y pelo lacio les permiten estar exentos de la negatividad asociada con ser haitiano, es decir, librarse de las ideas y los comportamientos negativos que responden a los estereotipos aplicados a los haitianos que por su apariencia no son aceptados socialmente. Respecto a las interacciones sociales, Jefferson opina que “entre estudiantes haitianos y dominicanos, siempre habrá tensión” (entrevista, 28 de junio 2011). Los estudiantes haitianos escogen una de dos maneras para interactuar con los colegas dominicanos y con el público en general. Algunos operan de acuerdo con una estrategia por la que entablan amistad y hablan con dominicanos y gente de otros países, si bien casi excluyen totalmente a los haitianos. Rose describe esto como su “voluntad para aprender otra cultura”, en lugar de ser solo amiga de haitianos (entrevista, 27 de julio de 2011). Para ella esto significaba “probar que eres un diferente tipo de persona,

que no quieres vivir aparte [o sea, solo con haitianos], que no tienes miedo de hablar con dominicanos” (estudiante, entrevista, 27 de junio 2011). Otros, sin embargo, prefieren mantenerse mayormente en compañía de haitianos, pues temen la confrontación al interactuar con dominicanos o personas de otras nacionalidades, o bien tienen miedo “a ser juzgados” (Arielle, entrevista de estudiante, 22 de junio 2011). En resumen, más que presentar rasgos fenotípicos socialmente valorizados, para evitar el estigma xenofóbico asociado con ser haitiano, y para desmentir el estereotipo, los estudiantes universitarios se envuelven activamente en interacciones con dominicanos o bien se protegen a sí mismos y asumen una posición defensiva al mantener solo amistades haitianas. Para comprender estas prácticas, exploremos una vez más el marco teórico.

### **Discusión: tecnologías de sujeción, tecnologías de subjetividad y “aplatanización”**

El estudio de los estudiantes migrantes haitianos en la República Dominicana provee un caso interesante en el marco de las literaturas antropológicas sobre el Estado y sobre la migración estudiantil. Respecto al rol del poder del Estado, cabe mencionar que la decisión del Estado haitiano de prohibir la doble ciudadanía (diferenciando así de la República Dominicana) limita la flexibilidad de la ciudadanía de los estudiantes. Aquellos estudiantes con tiempo y dinero disponible para obtener una *cédula* podrían hacerlo, pero la mayoría tiene que sobrevivir llenando papeles para una visa de estudiante o simplemente comprando la visa turística. Las implicaciones de clase de estas divisiones son obvias. Por su parte, el Estado dominicano también ha contribuido a la conformación de la vida de los estudiantes haitianos. Las estructuras legales prácticamente impiden a los estudiantes trabajar, así que estos se ven en la necesidad de depender de remesas o de trabajar de una manera algo clandestina. El gobierno dominicano también ha hecho concesiones financieras a los estudiantes universitarios haitianos, notablemente en el 2006 e inmediatamente después del terremoto. Pero, a diferencia de los compromisos a largo plazo discutidos en otros lugares, la universidad del Estado solo ofreció asistencia económica para el semestre académico siguiente al desastre. Las motivaciones reales del Estado dominicano para construir y entregar un nuevo recinto de la Université d'Etat d'Haïti en Limonade —en lugar de apoyar a los estudiantes ya presentes en el país— no son claras, pero dicha acción indica, al menos, un reconocimiento de los estudiantes universitarios en cuanto grupo significativo en la isla. En resumidas cuentas, el sistema interestatal en el que estos

estudiantes haitianos migrantes se encuentran se ha esforzado activamente en disciplinarlos.

Por su parte, los estudiantes han implementado varias tecnologías de subjetividad. Una diferencia respecto a los resultados del estudio de Ong (2006) debe ser anotada cuando se considera cómo los estudiantes haitianos negocian el paisaje racial en el cual se encuentran a sí mismos. De esos migrantes, los que son fenotípicamente y socialmente valorizados requieren poca o ninguna acción para navegar con éxito en medio de la existente xenofobia. A ellos se les otorga un estatus excepcional ante el antihaitianismo. En tal virtud, se da en ellos una tecnología pasiva de subjetividad, mientras que el resto de las prácticas descritas a continuación son más activas.

Para comenzar, hay que resaltar que las respuestas de los haitianos en las entrevistas se corresponden con los hallazgos de la literatura en educación y migración. Los resultados del Índice 1.1 muestran que muchos de ellos relacionan la educación con un acto de constitución del sujeto. Joseph quería asegurarse de que estaba “bien preparado intelectualmente, porque hay mucha competencia en el mundo” (entrevista, 7 de julio 2011). Además, este sujeto actualizado está mucho más vinculado con la preparación para el mercado laboral que con las ideas liberales que sirvieron de base para la fundación de muchas universidades, un hecho que preocupa a Ong (2006). Las entrevistas y los Índices 1.2 y 1.3 muestran que los estudiantes se sentían obligados a continuar estudios fuera de Haití, lo que se asemeja a la idea de Waters (2006) relativa a que la educación extranjera es deseable. Este caso sugiere que los estudiantes querían estudiar en los Estados Unidos, Francia u otros países percibidos como poseedores de un mayor capital cultural, pero que estaban limitados por las políticas y las economías. El Índice 1.4 muestra que, aunque los estudiantes reconocen como algo positivo el poder proseguir estudios en la República Dominicana, sienten fuertemente el deseo de reubicarse (mayormente en Haití, pero algunos simplemente en cualquier lugar que no sea la parte este de la isla). Carline dijo que ella había “dejado un país pobre, así que para que la gente te acepte en la sociedad, tienes que ser educado y tener conocimientos” (entrevista, 2 de julio 2011). Este deseo por una identidad más cosmopolita refleja las ideas de Pyvis y Chapman (2007), pues para estos haitianos la migración educativa permite un cambio en la percepción del mundo que facilita la transformación personal. Una última conexión con la literatura sobre migración y educación tiene que ver con las remesas. Este caso cae entre aquellos estudios que consideran la fuga de talentos y entre los que vinculan las remesas con un aumento del desempeño escolar. Fabrice

comentó que la motivación para lograr un buen desempeño era “ayudar a la familia, que luchó para asegurarse de que uno pudiera tener una educación” (entrevista 13 de junio 2011). Entonces, la motivación para un mejor desempeño escolar es adquirir la capacidad de proveer dinero a aquellos que envían remesas. Los asuntos de remesas y reciprocidad nos conducen a una literatura social más amplia.

Los estudiantes migrantes haitianos se involucraron en diversas prácticas sociales y económicas de autodesarrollo para lograr adaptarse a su país anfitrión. Económicamente, la dependencia de las remesas juega un papel importante, y no solo por la razón anteriormente mencionada. En una crisis, los flujos monetarios merman o se detienen. Dadas las restricciones legales de empleo en la República Dominicana, así como también el modo de sustento de los estudiantes migrantes, estos se ven forzados a depender de relaciones recíprocas con amigos o colegas para satisfacer sus necesidades. Socialmente, los estudiantes toman clases de español tanto para comprender el material de estudio como para evitar el estigma y los insultos por no ser capaces de comunicarse apropiadamente, situación que puede ser considerada como una versión blanda y moderna del mecanismo de identificación basado en la pronunciación de la palabra *perejil*<sup>7</sup> en 1937.

Cuando se trata de relaciones entre los haitianos y los demás, los estudiantes usan unas tecnologías de subjetividad: o ser abierto y amistoso mayormente con no haitianos (lo que puede reflejar una ética de recelo respecto a los compatriotas), o ser cerrado y amigo de haitianos principalmente. En cualquier caso, una subjetividad construida de tales modos tiene también una naturaleza dual, en la que, de un lado, puede visualizarse de forma positiva el ser un *moun serye* (“persona seria”), esto es, un estudiante haitiano (o cualquier otra persona) adherido a una ética de productividad enfocada en la escuela y/o el trabajo, la iglesia y/o familia, con pocas diversiones e interacción social con otros haitianos. Esto puede ser entendido como una versión haitiana de la “ética protestante” de Max Weber. De otro lado, la actitud de los haitianos de segregarse a sí mismos de los dominicanos sugiere una ética análoga al *incilio* (en lugar de exilio), en la cual la gente que reside, trabaja o estudia en un ambiente vigorosamente negativo encuentra refugio en limitar los comportamientos públicos y las conversaciones o relaciones sociales, a fin de evitar criticismo o la mirada del antihaitianismo.

---

7 Según la historiadora Dra. Robin Derby, los que cometieron la masacre nunca utilizaron la palabra *perejil* (comunicación personal, 20 de julio 2012).

Así, juntando las tecnologías de sujeción y de subjetividad, vemos lo que podríamos denominar como proceso de “aplatanización”. Hay estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que generan presiones que los migrantes tienen que manejar; y hay varias técnicas de subjetividad que facilitan su vida en la República Dominicana. No pretendo referir un solo modelo para integrarse en sociedad. Para mantener el símil, existe más de un tipo de “plátano” y más de un tipo de migrante haitiano estudiante. En vez de categorizar, este artículo pone énfasis en las experiencias de ser estudiante haitiano en Santo Domingo, en los recursos y capacidades que estos jóvenes despliegan y en las fuerzas estructurales que presionan para producir unas ciertas maneras de “aplatanarse”. Esta “aplatanización” neoliberal tiene que ver con el momento histórico que está viviendo la República Dominicana, momento en que el capitalismo y el carácter semi-industrial que asumen muchas de sus relaciones económico-productivas exigen a las personas comportarse de una determinada manera.

## Conclusión

Los estudiantes migrantes, incluyendo aquellos de Haití, no son un fenómeno nuevo. Jacques Roumain, autor del clásico *Gouverneurs de la Rosée*, estudió en su niñez, en la década de los 1920, en varios países de Europa. En la década de los 1940, el servidor de salud pública, etnólogo y presidente François Duvalier estudió en la Universidad de Michigan. Y Jacques Stephen Alexis, autor de *Compère Général Soleil*, estudió neurología en París. La expectativa es que estos estudiantes migrantes tengan un impacto significativo en el futuro de Haití, ya sea de manera individual o grupal. Aunque las implicaciones políticas y económicas de los migrantes estudiantes no pueden ser ignoradas, las experiencias vividas por ellos deben ser valorizadas al menos tanto como aquellas.

## Referencias bibliográficas

Bredl, S. “Migration, remittances and educational outcomes: The case of Haiti”. *International Journal of Educational Development*. Núm. 31, 2011: 162-168.

Cela Hamm, T. “Am I my Brother’s Keeper?: Haitian University Students in Senegal”. *Refugees, Immigrants, and Education in the Global South*. Eds. L. Bartlett and A. Ghaffar-Kucher. New York: Routledge, 2013. pp.38-53.

D'Oleo Ramírez, F. Los estudiantes universitarios haitianos en la República Dominicana. Santo Domingo: Fomento de la Investigación Económica y Social, 2008.

Jayaram, K. "Capital changes: Haitian migrants in contemporary Dominican Republic". *Caribbean Quarterly*. 55(3), 2010: 31-54.

Jiménez, P. "LF dispone medidas para los estudiantes haitianos". *Diario Libre*. 11 de febrero de 2006. Recuperado el 30 de noviembre de 2011: [http://diariolibre.com.do/noticias\\_det.php?id=87811&page=3](http://diariolibre.com.do/noticias_det.php?id=87811&page=3)

Kolbe, A. R. y R. A. Hutson. "Human Rights Abuse and Other Criminal Violations in Port-au-Prince, Haiti: a Random Survey of Households". *The Lancet*. 368(9538), 2006: 864-873.

Ong, A. "Cultural citizenship as subject-making: Immigrants negotiate racial and cultural boundaries in the United States". *Cultural Anthropology*. 37(5), 1996: 737-762.

Ong, A. *Flexible citizenship: The cultural logics of transnationality*. Durham: Duke University Press, 1999.

Ong, A. *Neoliberalism as exception: Mutations in citizenship and sovereignty*. Durham: Duke University Press, 2006.

Pyvis, D. y A. Chapman. "Why university students choose an international education: A case study in Malaysia". *International Journal of Educational Development*. Núm. 27, 2007: 235-246.

Rao, N. (2010). "Migration, education and socio-economic mobility". *Compare*. 40(2), 2010: 137-145.

República Dominicana. Ley 285-04 sobre Migración. 15 de agosto 2004.

Rosaldo, R. *Cultural citizenship in Island Southeast Asia*. Berkeley, CA: University of California Press, 1997.

Sharma, A. y A. Gupta. "Introduction". En A. Sharma y A. Gupta (Eds.), *The anthropology of the state*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2006. 1-42

Suárez-Orozco, M. "Globalization, immigration, and education". *Harvard Educational Review*. 71(3), 2001: 345-365.

Turits, R. "A world destroyed, a nation imposed: The 1937 Haitian massacre in the Dominican Republic". *Hispanic American Historical Review*. 82(3), 2002: 589-635.

“UASD inicia docencia este 26 de enero en todo país”. *Vidadominicana*. 2010. Documento electrónico recuperado el 10 de febrero de 2012: [http://www.vidadominicana.com/index.php?option=com\\_content&view=a...este-26-de-enero-en-todo-el-pais&catid=60:educ-superior&Itemid=184](http://www.vidadominicana.com/index.php?option=com_content&view=a...este-26-de-enero-en-todo-el-pais&catid=60:educ-superior&Itemid=184)

Waters, J. L. (2006). “Geographies of cultural capital: Education, international migration and family strategies between Hong Kong and Canada”. *Transnational Institute of British Geographers*. Núm. 311, 2006: 179-192.

Wigginton, S. “Character or caricature: Representations of blackness in Dominican social science textbooks”. *Race, Ethnicity and Education*. 8(2), 2005: 191-211.

Wooding, B. y R. Moseley-Williams. *Needed but unwanted: Haitian immigrants and their descendents in the Dominican Republic*. London, UK: Catholic Institute for International Relations, 2004.

Wooding, B. y A. Sangro. Una cuestión de entendimiento: la presencia de las mujeres migrantes haitianas en el servicio doméstico en la República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana: FLACSO, 2008.